



Escuela de padres y madres solidaria

Solidaridad y Familia

4

JUSTIFICACIÓN

El mundo es muy grande, demasiado para abarcarlo de entrada. Nos sentimos impotentes a la hora de actuar. Pero este mundo está hecho de otros mundos más pequeños. Toda persona vive en un núcleo familiar que es su primer círculo social y de aprendizaje en el que se mueve. Lo que ocurre en nuestro círculo familiar, si embargo, no es más que lo que ocurre a gran escala en el mundo con mayúsculas. Aunque no seamos muy conscientes, en el seno de nuestras familias se establecen unas relaciones de poder; unas costumbres o normas que perjudican a unas personas y favorecen a otras. Los que sufren abusos o desventajas en este sentido, suelen ser siempre los más débiles, niños y niñas, mujeres, ancianos, enfermos y discapacitados.

Siempre nos parece que las situaciones de desigualdad están muy lejos, en países donde las cosas no funcionan como deberían funcionar, pero si nos sinceramos con nosotros mismos, detectaremos a veces situaciones en las que valdría la pena renunciar a privilegios en favor de otro miembro de la familia.

Esta es una actuación solidaria en el campo estrictamente personal. Por evidente que parezca, no deja de ser más difícil realizar esta acción que hacer una donación en metálico para un país en situación de emergencia, porque implica una importante modificación de la conducta con un coste personal de tiempo y de autonomía.

Valdría la pena preguntarse si mi pareja tiene las mismas oportunidades en cuenta a formación, tiempo libre, diversiones, trabajo y relaciones que yo y en caso negativo, analizar si mis posibilidades en todos estos campos repercuten negativamente en ella.

Podríamos plantearnos igualmente si damos el mismo trato a todos nuestros hijos, si a todos les exigimos lo mismo o les valoramos de igual forma. Y si todo eso está en relación a las carencias, frustraciones o deseos no cumplidos de mi vida. ¿Existe en mí algún deseo muy fuerte no cumplido que intento que alguno de mis hijos lo lleve a cabo? ¿Les he dado las mismas oportunidades? ¿Tienen las mismas obligaciones en las tareas domésticas y familiares? ¿He intentado no repetir la educación, tal vez discriminatoria, que me dieron a mí?

Además, antes de echarnos las manos a la cabeza por las injusticias del mundo, echemos un vistazo a nuestro núcleo familiar y descubriremos situaciones de desigualdad que debemos cambiar. ¿Y que pasa con el abuelo al que no le dedicamos prácticamente tiempo? El compartir con él mis vivencias un rato todas las semanas puede iluminar su experiencia de vida. ¿Y con esa vecina que está impedida y que nadie visita? ¿No podría visitarla de vez en cuando y realizarle algún encargo que ella no puede? Realmente la verdadera solidaridad empieza por lo más cercano.



Escuela de padres y madres solidaria



OBJETIVOS

1. Tomar conciencia de que la verdadera solidaridad empieza por lo más cercano y cotidiano y que ésta exige un "actuar" para cambiar las cosas.
2. Reflexionar en torno a las posibles situaciones de dificultad que mantengo en mi familia (pareja, diferencias de género, diferentes exigencias entre los hijos, falta de cuidados a mayores, etc.)
3. Potenciar como padres/madres el compromiso social de los centros educativos de nuestros hijos/as, reivindicando e impulsando un programa educativo que fomente el valor de la solidaridad desde la escuela.

CONTENIDOS

- Solidaridad y cercanía.
- Situaciones de discriminación y desigualdad en la familia.
- Autoestima y solidaridad.
- Compromiso social de la familia/escuela.
- El fomento de la solidaridad desde la familia.



Escuela de padres y madres solidaria

Actividades



REPASO DE COMPROMISOS DE LA SEMANA ANTERIOR

Al comienzo de la sesión hay que propiciar que los y las participantes revisen los compromisos de la sesión anterior y hagan una valoración sobre su grado de consecución.



INTRODUCCIÓN

Opción A. Lluvia de ideas

Se le pide al grupo que haga una lluvia de ideas en torno a la palabra "solidaridad".

A lo largo de la sesión se puede analizar qué palabras son las que han salido y si aparecen o no palabras relacionadas con la solidaridad en la familia y en nuestro entorno más cercano.



Escuela de padres y madres solidaria



ANÁLISIS DE ALTERNATIVAS Y CONSECUENCIAS

El monitor/a podrá seleccionar aquellos episodios que considere que se ajustan mejor a las características del grupo, aunque debemos procurar siempre presentar algún episodio que tenga mayoritariamente consecuencias positivas.

Opción A. Trabajo por parejas

Se reparte una o varias viñetas/casos diferentes a cada pareja para que lo analicen. Posteriormente ponen en común las conclusiones a las que ha llegado cada pareja.

Opción B. Trabajo en gran grupo

Se seleccionan las viñetas/casos y se van analizando en gran grupo a través de un debate dirigido.

Opción C. Trabajo en pequeño grupos

Se divide el grupo en dos o más subgrupos, dependiendo del número de participantes, y cada uno de estos subgrupos analiza una o varias situaciones. Posteriormente ponen en común las conclusiones a las que ha llegado cada subgrupo.

Opción D. Role-Playing

Se seleccionan las situaciones que queramos analizar y se pide voluntarios dentro del grupo para que escenifiquen la situación. Posteriormente, se analiza la situación representada en gran grupo a través de un debate dirigido.

El análisis de las viñetas y casos prácticos debe girar principalmente en torno a las siguientes cuestiones:

- ¿Qué ves?
- ¿Por qué actúan así?
- ¿Cómo se siente cada uno de los personajes?
- ¿Qué consecuencias tendrá su forma de actuar?



Índice de situaciones

- Situación 1
- Situación 2
- Situación 3
- Caso práctico 1
- Caso práctico 2
- Caso práctico 3
- Caso práctico 4



Escuela de padres y madres solidaria

Ficha 1

Solidaridad
y Familia
4.

Situación 1





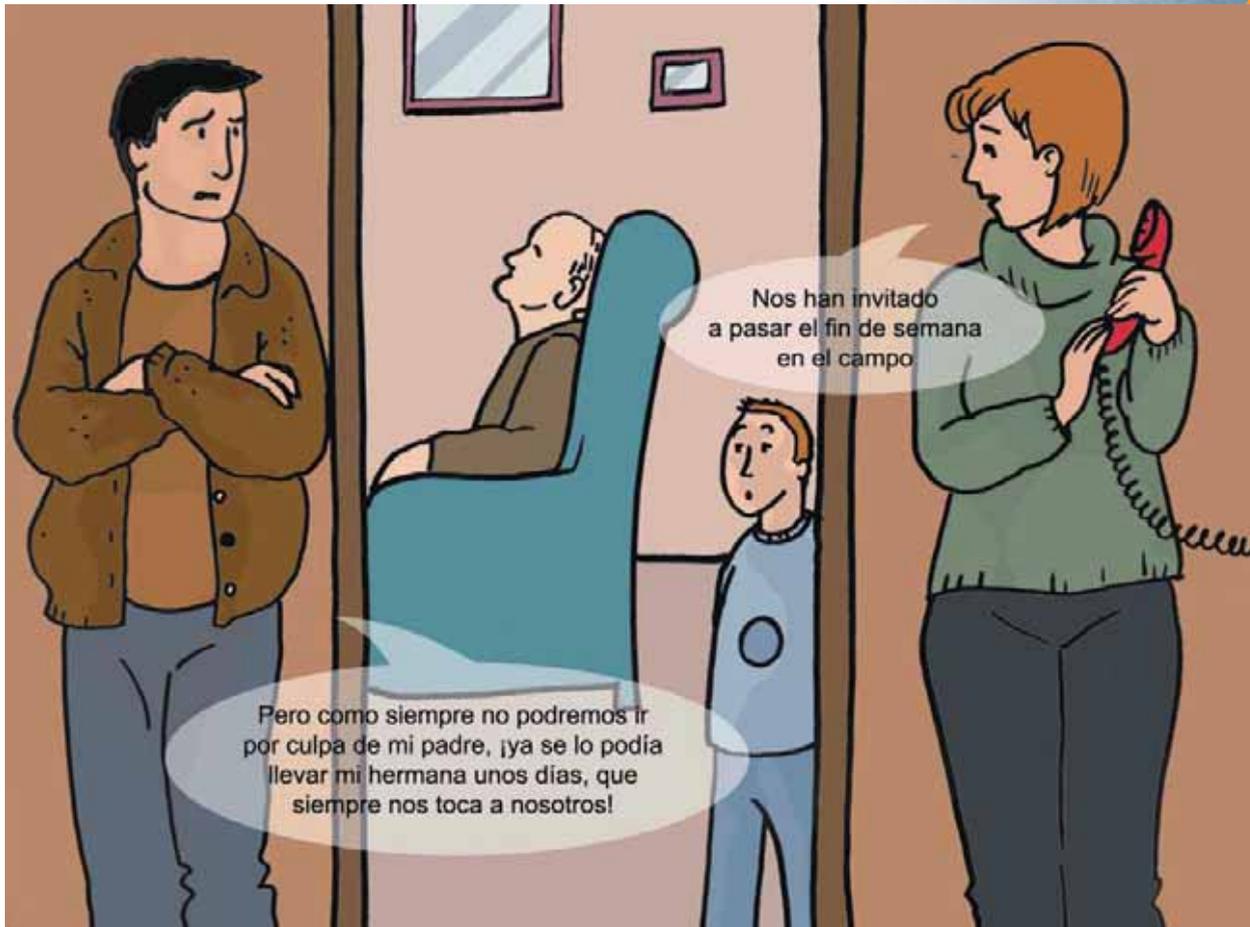


Escuela de padres y madres solidaria

Ficha 2

Solidaridad
y Familia
4.

Situación 2





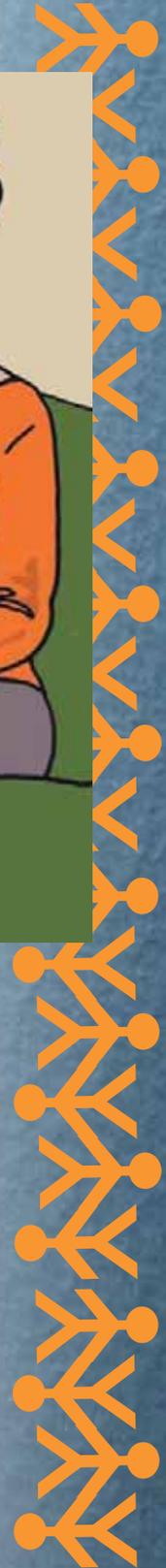


Escuela de padres y madres solidaria

Ficha 3

Solidaridad
y Familia
4.

Situación 3







Caso Práctico 1



Jorge y Marisa son un matrimonio de 40 y 43 años que no han podido tener hijos. Esto les ha permitido volcarse, tal vez en exceso, en su trabajo. Ambos son enfermeros en un hospital público y tienen a veces horarios que no les permiten coincidir demasiado. Hace varios años que iniciaron los trámites de adopción y después de muchas entrevistas, adoptaron a una niña china, que lleva con ellos dos años.

Ellos están felices porque se ha cumplido un sueño muy deseado pero saben que esto ha supuesto un cambio definitivo en sus vidas. Después de tantos años siendo tan independientes, realizando varios viajes al año y con una amplia vida social en la ciudad, han tenido que renunciar a ciertas cosas, sobre todo ahora que Lucía tiene sólo 2 años.

Marisa pidió reducción de jornada pero los cambios de horario en su trabajo y dejar la niña a cargo de una muchacha le hace sentirse culpable ya que la niña presenta algunos problemas de conducta y ella siente que necesita la presencia constante de su madre. Jorge ha perdido bastante el contacto con su grupo de amigos de siempre porque la niña requiere mucha dedicación y atención.

Lucía Ming fue abandonada por su familia y estuvo recogida en un orfanato chino donde vivía en condiciones inhumanas. La niña llegó desnutrida y con algunos problemas de salud que ya han mejorado bastante. Aunque ambos son conscientes de los beneficios que ha supuesto para Lucía este cambio y se sienten orgullosos de ser padres, a veces echan en falta la independencia y libertad que han tenido siempre...







Caso Práctico 2



María es bastante feliz en su matrimonio y tiene dos hijos de 8 y 10 años. Trabaja con contratos temporales en una empresa de publicidad y aunque no está demasiado satisfecha en su trabajo, ya que está mal pagado y poco reconocida por sus jefes, no se queja demasiado pues se ha pasado varios años en paro.

Aunque los niños le dan bastantes quebraderos de cabeza y le hacen trabajar mucho, ya que su marido le ayuda poco con ellos, está contenta de que estén sanos y poder sacarlos adelante. Últimamente se siente un poco estresada y algo deprimida pues ve que su vida es casa, niños y trabajo y que encuentra poco estímulo en su vida, aunque piensa que no debería quejarse pues las cosas no le van nada mal.

Ha conocido hace poco en el trabajo a una compañera, Pilar, que colabora una tarde en semana en una ONG que ayuda con distintos proyectos de desarrollo a varias comunidades de Bolivia. El voluntariado de su compañera es a veces administrativo y otras veces informativo ante la opinión pública, participando en stands o incluso difundiendo las actividades en algún medio de comunicación. Últimamente Pilar le comenta lo bien que se siente de poder hacer algo por estas personas y anima a María para que le acompañe alguna vez. María ve que es imposible sacarle más horas al día, aunque le da pena porque siempre ha sido algo que tenía pendiente en su vida.

Su marido, Enrique, ostenta un puesto de responsabilidad en una empresa y trabaja todos los días hasta muy tarde, pero cuando tiene ocasión, sale un poco antes de trabajar para ir al gimnasio.

Un día, María se decide a plantearle sus inquietudes y le propone que intente salir al menos un día a la semana antes para que ella pueda acudir, al menos un par de horas, a la ONG. Después de mucho hablarlo, Enrique y María llegan a la conclusión de que realmente es muy difícil que Enrique pueda comprometerse a salir antes una tarde todas las semanas. Y María no ve viable comprometerse en algo sin poder asegurar que pueda ir todas las semanas.

Así que han quedado en esperar un poco a ver si dentro de un tiempo pueden ajustar mejor los horarios para que María pueda dedicarse a algo que le interese.







Caso Práctico 3



Rafael y Carmen forman pareja desde hace 10 años y tienen dos hijas, Nieves de 7 años y Rosa de 3. Rafael es funcionario y los continuos traslados han hecho que la familia no se pudiese asentar en una localidad hasta hace 4 años. En ese momento Rafael goza de un destino definitivo en Algeciras y decidieron quedarse allí para dar estabilidad a Nieves (que ya tenía 3 años), a pesar de no contar con ningún familiar directo en la ciudad.

Ahora que las niñas ya están en edad escolar, Carmen se ha propuesto volver a trabajar fuera de casa y está buscando trabajo como secretaria en empresas del Puerto de Algeciras, ya que estudió secretariado internacional y domina el inglés, el francés y sabe algo de alemán.

Como vecinos tienen a Khadija y Ahmed, dos marroquíes que viven en la ciudad desde hace 5 años. Son propietarios de un bazar en el que Ahmed trabaja por la mañana y Khadija por la tarde. Este matrimonio tiene una hija de 3 años y un hijo de 1 año, que se llaman respectivamente Rashida y Ahmed.

Rashida y Rosa juegan juntas desde siempre, lo cual ha facilitado que Carmen y Khadija venciesen sus prejuicios y empezasen a hablar entre ellas. Así, se fueron conociendo y tomando confianza y durante los dos últimos años Rashida y Ahmed han pasado las tardes en casa de Carmen y Rafael.

Ahora que Carmen quiere empezar a buscar trabajo por las mañana, le ha pedido a Khadija que cuide de Rosa mientras ella está en la calle. A Khadija le ha encantado la idea e incluso se ha ofrecido para quedar con Rosa toda la mañana en caso de que Carmen encuentre un trabajo.







Caso Práctico 4



Lucía es diseñadora gráfica. Trabaja en casa, en las afueras de una gran ciudad, compaginando las horas delante del ordenador con la lavadora, la cocina y la casa. Tienen dos hijos, de nueve y cinco años. Todas las mañanas los acompaña al colegio. Hay colas de entrada a la ciudad y colas para regresar a casa. Entre que llega, hace las camas y recoge los platos, los días que no viene la asistenta no empieza a trabajar hasta las diez de la mañana. Y a las cuatro de la tarde ya tiene que ir a recoger a los niños, la mayoría de veces habiendo hecho la cena para poder estar con ellos a la vuelta de la escuela, con lo que su jornada laboral es realmente limitada.

Su marido, director comercial de una empresa, por la mañana se ducha, se viste, desayuna y se va directamente al trabajo, que está en la ciudad. Le parece normal que sea ella quien lleve los niños al colegio, pues no tienen que dar cuenta a nadie de sus horarios y además el sueldo importante es el de él. Le parece lógico que sea ella quien cocine, quien lleve los niños al médico, quien haga la compra, quien se ocupe de la relación con sus respectivas familias y concierte cenas con ellas y con los amigos de vez en cuando.

Después de muchos intentos, un día logra hacerle entender lo desbordada que se siente en su intento por compaginar las tareas familiares con su actividad profesional. Él se da cuenta de que aunque su mujer no tenga un jefe, tienen que cumplir unos plazos y responder ante unos clientes. Y poco a poco llega a reconocer que ha delegado en ella la salud de los niños, la alimentación, la relación social y todo lo relacionado con el ámbito doméstico. Un día decide que él puede llevar a los niños a la escuela. Más adelante, empieza a ir a comprar los sábados (antes los sábados había que descansar de todo y a ser posible salir de la ciudad, razón por la cual la compra también la hacía ella en su escasa jornada laboral) y acaba haciendo una lista de los menús de toda la semana para que Lucía tenga una cosa menos en que pensar.







Escuela de padres y madres solidaria

Análisis de las consecuencias de cada situación

Situación 1

- Nuestros hijos sentirán que "vamos a lo nuestro" y que los ancianos no son importantes.
- Se fomentan actitudes negativas en nuestras hijos/as
- No se aprende a valorar la "ancianidad".
- A largo plazo, la hija llegará a tener una visión negativa también de sus familiares ancianos.
- Evitamos que nuestros hijos conozcan y valoren las experiencias y sabiduría de los más mayores.



Situación 2

- Se transmite a los hijos la falta de respeto a las personas mayores.
- Se transmite valores de insolidaridad y se muestra la enfermedad de un familiar como una carga.
- Impedimos la relación afectiva con sus abuelas.
- No se transmite el valor de la dignidad y el respeto ante la enfermedad.



Situación 3

- Le damos la oportunidad a nuestros hijos/as de conocer a personas de otras culturas, manteniendo una mentalidad abierta y tolerante.
- Fomentamos la solidaridad no sólo dentro de la familia, sino también con familias de otros países.
- Les mostramos a nuestros hijos/as cómo también nosotros podemos, desde lo particular, hacer cosas por cambiar el mundo.
- Mejoramos la capacidad de adaptación de la familia ante nuevas situaciones y personas.
- Favorece la relación social de los hijos/as.
- Transmitimos la idea de la importancia de la familia para el desarrollo de los hijos/as.







Escuela de padres y madres solidaria



ANÁLISIS DE MI FORMA DE ACCUER

Opción A. Análisis de situaciones personales:

Se pide a dos o tres miembros del grupo que comenten al grupo en qué medida consideran que asumen comportamientos solidarios o insolidarios hacia otros miembros de la familia o personas más cercanas.

Se analiza entorno a: ¿Por qué lo hacen así? ¿Cómo se sienten? ¿Qué consecuencias tiene?

Opción B. La solidaridad en mi familia:

El objetivo de esta dinámica es que los padres y madres valoren de forma global las actitudes y comportamientos solidarios que se dan en su familia

En un primer momento, cada participante y de forma individual completa la ficha. Si lo hacemos en un solo sentido (Yo y los demás), evaluamos mi solidaridad y lo que le enseño a mis hijo/as. Pero si lo hacemos en ambos (yo y los demás / los demás conmigo), podemos tener una idea mejor de la solidaridad en mi familia y cómo eso influye en los comportamientos de mis hijos/as.

Una vez completadas por todos, se exponen en la pizarra dos o tres casos y se analizan igual que la dinámica anterior ¿Por qué lo hacen así? ¿Cómo se sienten? ¿Qué consecuencias tiene? ¿Qué aprenden mis hijos de esto?

Ver ficha 8









Escuela de padres y madres solidaria



CONCLUSIONES

Opción A. Lluvia de ideas

¿Qué puedo hacer para mejorar la solidaridad en mi familia?



COMPROMISOS

Opción A: Ronda de compromisos

Se le pide al grupo que, de forma individual, seleccionen una de las pautas de la actividad anterior para poner en práctica en su casa durante la semana.

Si hay tiempo, y el grupo lo admite, se pueden plantear un compromiso de "impacto" en el centro escolar (alguna actividad que puedan realizar como grupo en el centro, de forma que den a conocer lo que han aprendido/reflexionado en esta ocasión).

Ver ficha 9







Escuela de padres y madres solidaria

Ficha 9

¿A qué me comprometo?

Compromiso

--	--	--	--

Compromiso

--	--	--	--

Leyenda

- Lo he conseguido
- Parcialmente conseguido
- No lo he conseguido







Escuela de padres y madres solidaria

CONCEPTO DE SOLIDARIDAD

Podemos definir la solidaridad como la ayuda mutua que debe existir entre las personas. Parte de la capacidad de identificarse, interesarse y comprender los problemas o modos de pensar y sentir de los demás.

La verdadera solidaridad es aquella que está fundada principalmente en la creencia firme de la igualdad y la justicia.

La solidaridad debe implicar los siguientes aspectos:

- Es una virtud contraria al individualismo y al egoísmo
- Se refleja en el servicio y busca el bien común
- Su finalidad es intentar solucionar las carencias de los demás en todos los ámbitos posibles
- Requiere de la empatía (capacidad de ponerse en el lugar del otro)

Educar en solidaridad

El mundo es muy grande, demasiado para abarcarlo de entrada. Uno se siente impotente a la hora de actuar. Pero este mundo está hecho de otros mundos más pequeños. Toda persona vive en un núcleo familiar que es su primer círculo social y de aprendizaje en el que se mueve. Lo que ocurre en nuestro círculo familiar, sin embargo, no es más que lo que ocurre a gran escala en el mundo con mayúsculas. Aunque no seamos muy conscientes, en el seno de nuestras familias se establecen unas relaciones de poder; unas costumbres o normas que perjudican a unos y favorecen a otros. Los que sufren abusos o desventajas en este sentido, suelen ser siempre los más débiles, niños y niñas, mujeres, ancianos, enfermos y discapacitados.

Siempre nos parece que las situaciones de desigualdad están muy lejos, en países donde las cosas no funcionan como deberían funcionar, pero si nos sinceramos con nosotros mismos, detectaremos a veces situaciones en las que valdría la pena renunciar a privilegios en favor de otro miembro de la familia.

El niño retiene lo que ve, no lo que oye. Es inútil repetirle una y otra vez una norma si nosotros no predicamos con el ejemplo. El niño aprende imitando. Lo que hagamos, eso hará. Si mi actitud en casa es solidaria, es decir, pone por delante el bienestar del otro al mío, él aprenderá a serlo. Si la actitud imperante en casa es de "ese no es mi problema", el aprenderá a ocuparse exclusivamente de sus cosas, como si viviese aislado del mundo. Si somos injustos, él aprenderá a ser injusto.

Escuela de padres y madres solidaria



Si por ejemplo, tenemos unas normas estrictas de limpieza en casa, pero fuera somos sucios o descuidados, tampoco él considerará como suya la casa, el bosque, la playa o el resto del planeta y no entenderá que hay que tirar los papeles en la papelera en vez de en la calle o por qué hay que molestarse en reciclar.

Por mucho que nos esforcemos en transmitirle unas normas que nos parecen educativas, lo que les transmitimos es nuestra actitud ante la vida y el mundo. Si nuestra actitud, por ejemplo, frente al inmigrante, es cerrada (“deberían quedarse en su tierra” “nos quitan el trabajo”), y no la vemos como una persona igual que nosotros pero con circunstancias especialmente adversas, percibirá a este como un extraño y no se pondrá nunca en su lugar. Si por ejemplo, ocurre algún problema en la calle (accidente, familiar que lo está pasando mal...) y el niño ve que nos quitamos de en medio, aprenderá a ser individualista y a “ir a lo suyo”.

La clave por tanto es la siguiente: en lugar de estar tan preocupados por lo difícil que hoy es educar ¿Por qué no miramos cuáles son los valores que cada uno tenemos, qué es lo que nos mueve en la vida? Porque lo que le llegará realmente a nuestros hijos es aquello que vivamos profundamente. Menudos son ellos para que les engañemos. Si hay algo que no perdonan es nuestra incoherencia.

Es muy importante enseñar a nuestros hijos que pueden ser felices siendo diferentes y haciendo cosas distintas a los que están a su alrededor. Significa igualmente que las opciones de los demás son tan respetables como las mías, siempre que no se atente contra los derechos de las personas. Que aceptar y respetar formas de pensar y vivir distintas es algo necesario, en una sociedad cada vez más plural. Pero que al igual que los demás se merecen respeto, yo también lo merezco y debo estar orgulloso de aquello que he elegido con plena responsabilidad y seguridad.

Muchos padres nos quejamos del pasotismo de nuestros adolescentes, de que van a su aire y que lo único que les interesa es la diversión, el éxito y la vida fácil, pero muchos de nosotros somos un claro ejemplo de pasotismo a otro nivel: ¿En qué medida nos implicamos nosotros en nuestra realidad cultural, social y política? Lo cierto es que la mayoría delegamos el funcionamiento de nuestra sociedad en el estado, los políticos y las instituciones y cada una va “a lo suyo” como cualquier adolescente.

Nos limitamos a votar y a pagar nuestros impuestos y parece que esto nos da derecho a exigir que todo vaya bien. Así, pues, renegamos cuando el gobierno no responde a nuestras expectativas, pero no actuamos como ciudadanos más allá del voto, como si los únicos responsables del funcionamiento de nuestra sociedad fueran los poderes públicos. Olvidamos que nuestra pasividad permite que éstos tomen decisiones que nos afectan negativamente y encima nos sirven de coartada para sumergirnos en un individualismo sin tregua: me ocupo de mi trabajo, de mi familia y tener un ocio satisfactorio... Erróneamente identificamos política con lucha por el poder y no nos atrae meternos en ese “berenjén”.

Tenemos, sin embargo, que recuperar el verdadero sentido de la política, que es el buscar el bien común. Por una parte estamos asqueados de ver las luchas de poder entre los políticos,



Escuela de padres y madres solidaria

pero por otra, cada uno en nuestro ámbito privado, estamos por defender nuestra parcela de poder- en la oficina, en el coche, en la familia incluso- y repetimos ese vicio que tanto criticamos. Si nos planteamos ser hombres y mujeres solidarios y queremos enseñar estas actitudes a nuestros hijos, tenemos que empezar a dedicar parte de nuestro tiempo y esfuerzo a ese bien común. La solidaridad no es solamente donar parte de nuestro dinero, aunque también, sino que es fundamentalmente un "actuar" para cambiar las cosas, es un "pasar a la acción", siendo conscientes de que nuestra actuación personal junto con la de otras muchas personas, tiene una gran importancia.

Nuestros hijos han de ver que no somos indiferentes ni pasivos y empezar a implicarnos en las causas mayores y menores que hay a nuestro alrededor. Pero para implicarnos primero tenemos que informarnos; conocer qué asociaciones existen en nuestro entorno y animarnos a colaborar con aquellas cuyos objetivos nos interesan o las que mejor podamos integrar en nuestro ritmo de vida. Hemos de enseñar a nuestros hijos que es positivo asociarse y que el cambio en las cosas necesita de la unión de muchos. Participar en asociaciones de vecinos, de padres, organizaciones de consumidores, sindicatos, partidos políticos, asociaciones de tiempo libre, ONG, movimientos sociales, es una forma de superar el individualismo y darle fuerza a la sociedad civil y superar de esta manera el mercantilismo y el individualismo que impera en nuestras relaciones sociales. Estaríamos mostrando a nuestros hijos otra forma de entender el mundo y las relaciones. Así contribuiríamos a la mejora de esa sociedad de la que tantas veces nos quejamos.

El que los padres, por otra parte, estén ejerciendo una experiencia directa de voluntariado o labor social, hará que los hijos tengan una actitud abierta y de interés por este tipo de iniciativas, lo incorporen a su archivo de forma natural y tengan una motivación más fuerte en este ámbito. El contagio está prácticamente asegurado. Las personas modifican sus actitudes cuando entran en contacto directo con realidades de marginación y pobreza. El contacto directo con personas concretas, saber cómo sufren, qué sienten, qué haríamos nosotros en su situación y entender los motivos que les han llevado a esta, nos hace empatizar fácilmente con ellas y desarrollará en nosotros un verdadero espíritu de compromiso y ganas de cambiar las cosas. Y esto mismo ocurrirá con nuestros hijos e hijas.

Un aspecto que no debemos pasar por alto es poder dejar claro ante nuestros hijos e hijas que el ser solidario y comprometido reporta una gran satisfacción a nivel personal, mucho mayor que la que pueden aportar todas las cosas materiales, aunque nos suponga esfuerzo y cierta renuncia en algunos aspectos de nuestra vida.

Solidaridad con la pareja

Caso de Lucía

"Lucía es diseñadora gráfica. Trabaja en casa, en las afueras de una gran ciudad, compaginando las horas delante del ordenador con la lavadora, la cocina y la casa. Tienen dos hijos, de nueve y cinco años. Todas las mañanas los acompaña al colegio. Hay colas

Escuela de padres y madres solidaria



de entrada a la ciudad y colas para regresar a casa. Entre que llega, hace las camas y recoge los platos, los días que no viene la asistenta no empieza a trabajar hasta las diez de la mañana. Y a las cuatro de la tarde ya tiene que ir a recoger a los niños, la mayoría de veces habiendo hecho la cena para poder estar con ellos a la vuelta de la escuela, con lo que su jornada laboral es realmene limitada.

Su marido, director comercial de una empresa por la mañana se ducha, se viste, desayuna y se va directamente al trabajo, que está en la ciudad. Le parece normal que sea ella quien lleve los niños al colegio, pues no tienen que dar cuenta a nadie de sus horarios y además el sueldo importante es el de él. Le parece lógico que sea ella quien cocine, quien lleve los niños al médico, quien haga la compra, quien se ocupe de la relación con sus respectivas familias y concierte cenas con ellas y con los amigos de vez en cuando.

Después de muchos intentots, un día logra hacerle entender lo desbordada que se siente en su intento por compaginar las tareas familiares con su actividad profesional. Él se da cuenta de que aunque su mujer no tenga un jefe, tienen que cumplir unos plazos y responder ante unos clientes. Y poco a poco llega a reconocer que ha delegado en ella la saludo de los niños, la alimentación, la relación social y todo lo relacionado con el ámbito doméstico. Un día decide que él puede llevar a los niños a la escuela. Más adelante, empieza a ir a comprar los sábados (antes los sábados había que descansar de todo y a ser posible salir de la ciudad, razón por la cual la compra también la hacía ella en su escasa jornada laboral) y acaba haciendo una lista de los menús de toda la semana para que Lucía tenga una cosa menos en que pensar. Al ser capaz de ponerse en su lugar y actuar en consecuencia, se restaura el equilibrio exageradamente inclinado, en cuanto a cargas se refiere, del lado de la mujer”.

Esta es una actuación solidaria en el campo estrictamente personal. Por evidente que parezca, no deja de ser más difícil realizar esta acción que hacer una donación en metálico para un país en situación de emergencia, porque implica una importante modificación de la conducta de todos los miembros de la familia, con un coste personal de tiempo y de autonomía. En cualquier caso, en la familia de Lucía había una situación de emergencia y la víctima era la mujer y de rebote los hijos, que convivían con una madre agotada y resentida por lo injusto de dicha situación. Los hijos acaban viendo esta desigualdad y este injusto reparto de tareas como algo natura.

Valdría la pena preguntarse si mi pareja tiene las mismas oportunidades en cuanto a formación, tiempo libre, diversiones, trabajo y relaciones que yo. Y en caso negativo, analizar si mis posibilidades en todos estos campos repercuten negativamente en ella. Con frecuencia, un miembro de la pareja asume muchas más responsabilidades familiares que otro, ya sea por educación, por carácter, o por ambas cosas.

■ Solidaridad padres / hijos

Podríamos plantearnos igualmente si damos el mismo trato a todos nuestros hijos, si a todos les exigimos lo mismo o les valoramos de igual forma. Y si todo eso está en relación a las carencias, frustraciones o deseos no cumplidos de mi vida. ¿Existe en mí algún deseo muy fuerte no cumplido que intento que alguno de mis hijos lo lleve a cabo? ¿Les he dado las mimas oportunidades?



Escuela de padres y madres solidaria

Solidaridad
y Familia
4.

¿Tienen las mismas obligaciones en las tareas domésticas y familiares? ¿He intentado no repetir la educación, tal vez discriminatoria, que me dieron a mí? Muchas de estas conductas relativas al género, las tenemos tan incorporadas y las consideramos tan “normales”, que son totalmente inconscientes y hace falta que alguien externo nos la recuerde.

Podemos pensar que, como padre, no debemos tener un trato diferencial con nuestros hijos/as. Sin embargo no podemos tratar igual a nuestro hijo de 3 años que al de 10. Existe la posibilidad de practicar un trato diferencial positivo que no genere un exceso de conflicto fraterno, partiendo de la necesidad que manifiestan los hermanos de obtener una identidad separada, los padres pueden aportar mucho a la creación de un espacio de autoidentificación propio para cada hermano. Este espacio se crea valorando por igual las aptitudes y actitudes diferenciales de cada uno, apoyando los aspectos diferenciales no discriminatorios de cada sexo, facilitando que asuman responsabilidades diferenciales en el funcionamiento doméstico, etc.

Solidaridad entre hermanos

Una de las características de las relaciones entre hermanos es su carácter de continuidad a lo largo del ciclo vital del ser humano. Por este motivo, establecer desde el nacimiento las bases para que esta relación sea estable, duradera y firme en el tiempo, debe ser una prioridad para los padres y madres. Es por todos conocido que las relaciones que se establecen entre hermanos están muy influenciadas por las propias características de los hermanos/as, pero no es menos cierto que la relación que los padres y madres establecen con ellos y cómo modulan las relaciones entre hermanos es otro de los factores predominantes.

Tener un hermano, significa no sólo tener un compañero de juegos, un modelo de imitación, una fuente de conflictos, etc. Sino que es también una oportunidad única para aprender la solidaridad, sobre todo en el ámbito más íntimo de la familia.

Por todo esto, los padres y madres deben crear un escenario familiar que permita la consolidación de la solidaridad entre hermanos.

Son muchas las actitudes solidarias que pueden darse entre hermanos a lo largo de su ciclo vital, entre otras:

- Comprender y aceptar las diferencias personales.
- Ayuda a los hermanos que lo necesitan.
- Actitudes de “defensa” hacia los hermanos fuera del contexto familiar (la calle, la escuela, etc.)
- “Sacrificar” su tiempo de ocio para atender la necesidad de otro hermano.
- Apoyo en situaciones de crisis (pérdida de una figura parental, separación o divorcio, etc.)
- Respetar el tiempo que los padres tienen que dedicar a otro hermano/a.
- Apoyar en las iniciativas de los hermanos, sus aficiones, etc.

M
A
T
E
R
I
A
L

D
E
L

M
O
N
I
T
O
R

Escuela de padres y madres solidaria



- Apoyo mutuo en edades adultas
- Cuidado conjunto de padres/madres

Pero la solidaridad entre hermanos debe salir plenamente a la luz cuando alguno de los hermanos tiene alguna deficiencia o discapacidad. Es común a la mayoría de los menores que han vivido esta situación, considerar que tener un hermano con deficiencia ha resultado ser un factor beneficioso: les ha hecho más comprensivos con las necesidades de la gente, más tolerantes, más sensibles hacia los sentimientos de los demás, valoran más su propia salud y sus dotes personales de inteligencia, su capacidad de trabajo, etc.

Solidaridad entre familias

● **Acogimiento temporal de menores**

Los que hemos nacido en una familia, por muchas carencias que tengan todas ellas, no podemos imaginar ni remotamente qué siente un niño o niña que están en la calle o en una institución porque no hay nadie que los reclame, nadie a quien interese o nadie de su familia, que por las razones que sean, no puede hacerse cargo de ellos. Sin duda experimentan un fuerte sentimiento de desamparo y de rabia por no sentirse queridos y probablemente tengan la autoestima por los suelos.

Normalmente en las instituciones públicas que los acogen, estos niños crecen con numerosas carencias emocionales. Están en contacto permanente con otros niños problemáticos y se hallan a cargo de varios turnos de profesionales al día. En una familia tendrían una o dos personas de referencia invariables (el padre, la madre o ambos), están en contacto con otros niños sin los problemas que han vivido ellos y se sienten especiales en el sentido más positivo. Tienen la oportunidad de conocer que es la relación de pareja, que es ser padres y madres, y de experimentar lo que es sentirse querido desinteresadamente por lo que son y tal como son.

La entidad que gestiona el acogimiento familiar se ocupa de conocer a la familia acogedora y estudiar su motivación para asegurarse que se trata de un entorno fiable. Un equipo de seguimiento apoya en todo momento a las familias y las asesora cuando tienen dudas sobre la mejor forma de actuar.

En los niños tutelados, la patria potestad la ostenta el Estado con la salvedad de que los padres conservan el derecho a verlos con una periodicidad que depende de las circunstancias. Se dan casos en que la familia acogedora, por las razones que sean, no llega a conocer a la verdadera familia porque el niño va a verla acompañado del asistente o psicólogo del centro de acogimiento, y otros en que la familia natural y la acogedora acaban siendo buenas amigas.

Estos niños con mucha frecuencia han estado en contacto con realidades de delincuencia, alcoholismo, drogadicción, malos tratos y abusos, pero son todavía niños, es decir, tienen una gran capacidad de recuperación. Esta va a depender completamente de lo que reciban desde el momento que son rescatados de dicha realidad y entren a conocer una vida distinta.



@ Hay tres tipos de acogimientos temporales:

- **De urgencia:** Suele durar entre 6 y 8 meses y da la solución a un problema concreto. Es el caso de Jaime, cuyo único pariente vivo es su abuelo que tiene que ser ingresado en un centro hospitalario para una operación y hasta que se recupere.
- **Temporal:** uno o dos años. El caso de Fátima, hija de padres drogadictos que padece un abandono permanente a pesar de vivir con ellos. Mientras se intenta la rehabilitación de los padres o se localiza algún familiar cercano que se pueda hacer cargo de ella, es preferible que viva en una familia a que lo haga en un centro.
- **De larga duración,** es decir hasta que el niño cumpla los 18 años y a su mayoría de edad pueda independizarse si lo desea. Es posible que el acogimiento de urgencia se convierta en temporal y, a su vez, que uno temporal se acabe convirtiendo en uno de larga duración, porque la situación no se ha reconstruido lo necesario.

La decisión de acoger temporalmente a un niño ha de ser compartida por toda la familia. Los padres son los responsables pero todos han de convivir con él y habrá que ver como lo integran en su vida, en su espacio y en su tiempo. Es importante estar de acuerdo y que el menor no se sienta fuente de conflicto sino todo lo contrario. En una primera fase el menor va a pasar el día o el fin de semana. Unos y otros se van conociendo y se van acoplando a este nuevo miembro de la familia. Para esta incorporación es imprescindible la colaboración de todos los integrantes de la familia.

María y Pepo son un matrimonio joven, de Madrid, con dos hijos de 3 y 1 año respectivamente. Después de casados sintieron la necesidad de seguir dando respuesta a sus inquietudes sociales dentro del limitado tiempo que les dejaban sus obligaciones familiares y laborales. Un día leyeron la modalidad de acogimiento temporal y vieron que era la forma de satisfacer su necesidad de hacer algo. Así es como Jorge llegó a su vida. Tenía dos años y era hijo de una madre colombiana que cumplía condena por narcotráfico. Jorge había nacido en la cárcel. Legalmente las reclusas pueden convivir con sus hijos en la cárcel hasta que éstos cumplen tres años, momento en que el niño es trasladado a un centro de menores hasta que haya una familia que los acoja. A partir de mayo de 1999, fecha en que se formalizó el acogimiento, los fines de semana la familia tenía un hijo más, Jorge, al que devolvían a la cárcel durante el resto de la semana. Las vacaciones de aquel primer verano fueron movidillas. Jorge se integró en la vida de los niños como un amigo que vivía en su casa porque su madre no podía cuidarlo. En enero del 2000, Jorge cumplió los tres años y se

Escuela de padres y madres solidaria



su régimen de vida: empezó a vivir en la familia toda la semana hasta que los viernes era llevado a la cárcel para estar un tiempo con su madre. Afortunadamente, la madre empezó a tener permisos al cabo de poco tiempo, alrededor de una semana cada tres meses. El año pasado salió de prisión. Únicamente tenía que cumplir 8 horas diarias en un centro de reinserción. Como trabaja de día y las cumple de noche no pude hacerse cargo todavía del pequeño Jorge y este sigue viviendo toda la semana con la familia y los fines de semana con su madre.

Jorge es un niño violento en relación con los otros niños cuando no está con su familia acogedora. María y Pepe han conseguido con cariño pero con mano dura y cierto control que no pegue a otros niños y que respete las normas de convivencia en la familia. María y Pepe tienen claro que Jorge no es un hijo suyo, que hay muchas cosas de él que se les escapan, pero siguen ofreciéndole un hogar, en donde Jorge encontrará muchas más posibilidades de integrarse como persona que en un centro de menores.

Vacaciones en paz

Otra modalidad de acogimiento es la de ofrecer la propia familia para que el niño pase las vacaciones. Niños saharai, rusos, rumanos o de otros países que no tienen la posibilidad de romper la rutina de sus vidas. Vienen a gozar en España de un clima benigno y de una infraestructura vacacional que en sus países no existe. O bien a hacerse un tratamiento médico que resulta muy costoso para ellos. Tanto las familias que los acogen como ellos conocen un nuevo país, una cultura, un modo de vivir y una gente completamente nuevos.

Muy conocido es el programa de "Vacaciones en Paz" de acogida a niños saharai, que permite que más de 6000 niños pasen el verano en España.

Las organizaciones se ponen en contacto con las familias de los niños sobre el terreno y por otro lado con las familias acogedoras. Conocen a éstas últimas, elaboran un informe y las convocan a reuniones informativas cuyo fin es ayudar a que la integración del niño en la familia y en la sociedad sea lo más fluida posible. A las familias acogedoras se les entrega un dossier con un diccionario básico, la historia del pueblo saharai y su forma de vida para entender sus reacciones en nuestra sociedad y tratar de hacerles la estancia lo más agradable posible. A los niños se les hace una revisión médica, que suele desvelar casos de anemia por la deficiente nutrición de los campos de refugiados y la ONG les costea, además del viaje, una revisión odontológica y los extras médicos que les puedan surgir.

Um-Eljer, una niña de 9 años que vino a pasar un verano, tenía algo extraño en los ojos. Las pestañas le crecían hacia adentro y cuando la exploraron, además le descubrieron un glaucoma que estaba muy avanzado. La operaron. El cirujano dijo que, de no haberlo detectado a tiempo, se habría quedado ciega.

Um- Eljer se quedó un año viviendo en Sant Joan Despí con su familia de acogida y sigue viniendo a hacerse revisiones.



Escuela de padres y madres solidaria

Solidaridad
y Familia
4.

El 90 por ciento de las familias que acogen en verano a un niño saharauí tienen hijos, que son los que con frecuencia reciben en la escuela el folleto informativo de la Campaña de Acogimiento y convencen a los padres para que se arriesguen a vivir un verano diferente. En muchos casos las familias desean repetir pero no siempre es posible porque hay que dar la oportunidad a otros niños que desean venir. El regreso para muchos es duro a pesar de que están deseando ver de nuevo a sus padres y familiares pero al menos han tenido la oportunidad de ver que la vida no es sólo el desierto, que existe el verde y el azul del mar. Han experimentado que se puede vivir mejor y que vale la pena luchar por conseguirlo.

IDEAS PARA EDUCAR EN SOLIDARIDAD

A. Una buena oportunidad...educar en la solidaridad a través de la TV

En general pasamos muchas horas delante de la TV y nuestros hijos a veces más. Está claro que tomar una actitud radical no es realista ni tampoco dejar por supuesto que nuestros hijos vean todo lo que les apetezca. Hacer una selección realista, y programar para ellos otras actividades para su tiempo libre, limitando el tiempo dedicado a esta actividad es algo fundamental sobre todo si somos conscientes de los escasos valores que transmiten hoy la mayoría de los programas. Violencia, consumismo, materialismo y sobre todo un tremendo individualismo son tal vez los principales antivalores que nuestros hijos "chupan" de este medio, que podría ser mucho más educativo con una programación más pedagógica y adecuada, sobre todo para los niños.

Ante las noticias sobre guerras, pobreza, violencia, que ellos también ven, podemos adoptar la reacción de "que mal está el mundo" o "esto no hay quien lo cambie" generando en los niños una visión pesimista y de impotencia ante que las cosas puedan cambiar y que podamos intervenir en algo en estos problemas. En vez de esta actitud, podríamos reflexionar con ellos: ¿Por qué ocurren las cosas? ¿Cuáles pueden solucionarse? ¿Qué cosas pasan en nuestro pequeño mundo comparables a las que ocurren "a lo grande" en el mundo?. Hacerles entender todo esto ya es muchísimo y aprenderían a tener una visión de los problemas del mundo diferente.

Cualquier programa visto con ellos y comentado después les puede brindar la oportunidad de fomentar su sentido crítico no sólo frente a la programación sino también frente a la publicidad y ayudarles a defenderse de esa manipulación frente a la que todos estamos sometidos, sin ser demasiado conscientes.

B. Lecturas y tipos de juguetes

Aunque como es lógico debemos respetar en nuestros hijos sus gustos literarios y fomentar una lectura lúdica que les haga atractiva la lectura, sí sería conveniente que entre sus libros hubiera algunos referidos al conocimiento de otras culturas o realidades sociales. Algunas ONG, como Intermón o Manos Unidas, suelen publicar material didáctico (cuentos sobre todo) muy adecuados para las distintas edades.

M
A
T
E
R
I
A
L

D
E
L

M
O
N
I
T
O
R

Escuela de padres y madres solidaria



Igualmente sería conveniente no facilitar juguetes que favorezcan conductas sexistas (cocinitas y muñecas para las niñas, balones para los niños...), comprando para ellos juguetes variados y dándoles a elegir. Tampoco juguetes que puedan potenciar conductas violentas o agresivas.

También sería conveniente que nuestros hijos estuvieran en alguna actividad extraescolar que despierte sus inquietudes sociales a partir de cierta edad, especialmente en la adolescencia. (Grupos de voluntariado, scout...). Ya desde pequeños pueden empezar a ser conscientes de que existe algo más que su pequeño mundo.

C. Participación en campañas de sensibilización

Las campañas que organizan las ONG son una excelente vía para que la sociedad civil se implique en la solución de los problemas locales y mundiales. Pero para ello, la propia sociedad civil ha de convencerse de la importancia de participar en ellas y de la oportunidad perdida que supone la no participación. En realidad, no participar es ser insolidario por omisión. Son muy conocidas las que se han hecho para recaudar fondos para catástrofes o situaciones de emergencia. El Mitch en Centroamérica, el terremoto de Haití, o la campaña a nivel mundial para recaudar fondos para el Tsunami en Asia, son ejemplos de ellas.

Hay sin embargo otras campañas cuyo fin no es la recaudación, sino la sensibilización de los ciudadanos ante un problema concreto y la influencia política y social, a fin de conseguir los cambios necesarios para solucionarlo. Ejemplos de ellas, la famosa del "0, 7, sí", (se proponía destinar el 0,7% del PIB en Ayuda al Desarrollo), la campaña de prohibición de minas antipersona, la campaña "Adiós a las armas" (campaña por la transparencia en el comercio de armas) o la de "Deuda externa, deuda eterna" (campaña por la condonación de la deuda externa).

Estas campañas utilizan los medios de comunicación y los métodos de marketing tradicionales pero su objetivo es despertar la conciencia de las personas.

La campaña ofrece variados tipos de participación: desde enviar postales a políticos de los que depende una decisión que afectará positiva o negativamente a un gran número de personas, hasta la firma de documentos o de cartas a través de Internet, pasando por acudir a manifestaciones, declaraciones y protestas ante los medios de comunicación y la formulación de propuestas alternativas sobre el tema que se trata en la campaña.

Como ejemplo de campaña en marcha y que podemos apoyar participando en las distintas actividades que se realicen en España este año, tenemos la campaña "Pobreza Cero" que reivindica



Escuela de padres y madres solidaria

Solidaridad
y Familia
4.

que se cumplan los objetivos de desarrollo pactados por la mayor parte de los países del mundo en el año 2000 en relación a la reducción de la pobreza y el hambre. Han pasado cinco años y los acuerdos que se realizaron ese año no se han cumplido. En vista de esto, organizaciones, sindicatos, partidos políticos de todo el mundo se han unido en la **"Llamada a la Acción Mundial contra la Pobreza"** para exigir a los líderes mundiales que cumplan sus promesas.

Dentro de esta alianza, "Pobreza cero" es la campaña que coordina las acciones de presión en España. El símbolo es una **banda blanca**.

La campaña presiona para conseguir más y mejor ayuda a los países empobrecidos, cancelación de la deuda externa y cambiar las normas del comercio internacional que siguen privilegiando a los países ricos e impiden a los gobiernos de los países en desarrollo luchar contra la pobreza.

Nuestra participación en este tipo de actividades refuerza ante nuestros hijos nuestro compromiso ante los graves problemas sociales que existen, nos hace mostrarnos informados y sensibilizados y así somos el mejor ejemplo para ellos de ciudadano comprometido y solidario, que lucha porque las cosas cambien.

D. Pautas generales para educar en solidaridad

- **Educar con el ejemplo.** Nuestro comportamiento debe ser acorde con los valores que predicamos, es decir, debemos educar a nuestros hijos con la mayor coherencia posible entre lo que decimos y lo que hacemos. Con nuestras acciones estamos transmitiendo constantemente valores. Debemos practicar la solidaridad con nuestra pareja, nuestros mayores, las personas más cercanas a nosotros, etc.

- **Fomentar el diálogo y la participación:** Saber hablar y saber escuchar. Dedicar todos los días un rato de comunicación directa con los hijos. Procurar más diálogo y menos mensajes negativos.

- **Potenciar la autoestima.** Tener presente que nuestros hijos reforzarán su autoestima a través de la expresión afectiva de los padres. No hay nada que refuerce la autoestima tanto como el afecto: no basta con querer a los hijos, hay que decírselo, hay que besarlos y abrazarlos a cualquier edad, no sólo de bebés.

- **Recuperar las normas básicas de la educación y la convivencia,** eliminando aquellas que suponen diferencias de género o de clase social.

M
A
T
E
R
I
A
L

D
E
L

M
O
N
I
T
O
R

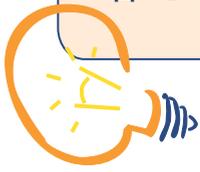
Escuela de padres y madres solidaria



- **Tener en cuenta el modelo de familia democrática**, pero sin olvidar que los padres somos padres y no amigos de nuestros hijos. Las decisiones han de ser, en la medida de lo posible, acordadas por todos los miembros, es bueno pedir opinión a los hijos y tenerla en cuenta.
- **Asumir la responsabilidad en las tareas asignadas**. Importante que los hijos sean responsables y asuman sus tareas, no sólo las escolares, sino también las que hayamos pactado en casa. Es fundamental compartir las tareas domésticas de la casa para educar a niños y niñas en la igualdad de género.
- **Fomentar la solidaridad entre hermanos**. Debemos crear un espacio familiar que fomente la solidaridad entre los hermanos.

BibLiOgRafía

- Rodrigo, M.J. y Palacios, J. (1.998) Familia y desarrollo humano. Madrid: Alianza Editorial
- Carreras, I. y Osés M. "Vivir solidariamente. Es posible día a día". Intermón. 2002.
- www.ceapa.es/zip/conclusionesEncuentroAPAS.doc
- www.pobrezacero.org (campana para reducir la opbreza en todo el mundo).
- www.fmyv.org (Fundación Márgenes y Vinculos, dedicada a los acogimientos temporales).



Ideas para educar en solidaridad

- **Utilizar la televisión** como un vehículo que permite fomentar el sentido crítico y ayuda a defenderse de la manipulación a la que intentan someternos.
- **Libros y cuentos:** aunque debemos respetar en nuestros hijos sus gustos literarios, si sería conveniente que entre sus libros hubiera algunas referencias al conocimiento de otras culturas o realidades sociales.
- **Tipos de juguetes:** sería conveniente no facilitar juguetes que favorezcan conductas sexistas ni juguetes que puedan potenciar conductas violentas.
- **Actividades extraescolares:** sería positivo que nuestros hijos estuvieran en alguna actividad extraescolar que despierte sus inquietudes sociales a partir de cierta edad, especialmente en la adolescencia.
- **Participación en campañas de sensibilización:** las campañas que organizan las ONG son una excelente vía para que la sociedad civil se implique en la solución de los problemas locales y mundiales. En realidad, no participar es ser insolidario por omisión.
- **Educar con el ejemplo:** nuestro comportamiento debe ser acorde con los valores que predicamos. Debemos practicar la solidaridad con nuestra pareja, nuestros mayores, las personas más cercanas a nosotros, etc.
- **Fomentar el diálogo y la participación.**
- **Potenciar la autoestima:** no hay nada que refuerce más la autoestima tanto como el afecto: no basta con querer a los hijos, hay que decírsele, hay que besarlos y abrazarlos a cualquier edad, no sólo de bebés.
- **Recuperar las normas básicas de la educación y la convivencia:** eliminando aquellas que suponen diferencias de género o de clase social.
- **Tener en cuenta el modelo de familia democrática:** pero sin olvidar que los padres somos padres y tenemos que comportarnos como tal, no somos los amigos de nuestros hijos/as.
- **Asumir la responsabilidad** en las tareas asignadas.
- **Fomentar la solidaridad** entre hermanos.

Las claves



Solidaridad y Familia



Solidaridad

Podemos definir la solidaridad como la ayuda mutua que debe existir entre las personas. Parte de la capacidad de identificarse, interesarse y comprender los problemas o modos de pensar y sentir de los demás. Debe implicar los siguientes aspectos:

- Es una virtud contraria al individualismo y al egoísmo
- Se refleja en el servicio y búsqueda del bien común.
- Su finalidad es intentar solucionar las carencias de los demás en todos los ámbitos posibles.
- Requiere de la empatía (capacidad de ponerse en el lugar del otro).



Solidaridad en la familia

Lo que les llega realmente a nuestro hijos es lo que vivimos profundamente. Nuestros hijos han de ver que no somos indiferentes ni pasivos y empezar a implicarnos en las causas mayores y menores que hay a nuestro alrededor.

Un aspecto que no debemos pasar por alto es poder dejar claro ante nuestros hijos e hijas que el ser solidario y comprometido reporta una gran satisfacción a nivel personal, mucho mayor que la que pueden aportar todas las cosas materiales, aunque nos suponga esfuerzo y cierta renuncia en algunos aspectos de nuestra vida.

Solidaridad con la pareja

En este ámbito, valdría la pena preguntarse si mi pareja tiene las mismas oportunidades en cuanto a formación, tiempo libre, diversiones, trabajo y relaciones que yo. Y en caso negativo, analizar si mis posibilidades en todos estos campos repercuten negativamente en ella. Con frecuencia, un miembro de la pareja asume muchas más responsabilidades familiares que otro, ya sea por educación, por carácter o por ambas cosas. Una actuación solidaria en este ámbito implica una renuncia de nuestros "privilegios" a favor de mi pareja.

Solidaridad padres/hijos

Podríamos plantearnos igualmente si damos el mismo trato a todos nuestros hijos, si a todos les exigimos lo mismo o les valoramos de igual forma. Y si todo eso está en relación a las carencias, frustraciones o deseos no cumplidos en mi vida. Podemos pensar que, como padres/madres, no debemos dar un trato diferencial a nuestros hijos/as. Sin embargo, no podemos tratar igual a nuestro hijo de 3 años que al de 10. Existe la posibilidad de practicar un trato diferencial positivo que no genere un exceso de conflicto fraterno, partiendo de la necesidad que manifiestan los hermanos de obtener una identidad separada, los padres pueden aportar mucho la creación de un espacio de autoidentificación propio para cada hermano.

Solidaridad entre hermanos

Una de las características entre hermanos es su carácter de continuidad a lo largo del ciclo vital del ser humano. Por este motivo, establecer desde el nacimiento las bases para que esta relación sea estable, duradera y firme en el tiempo, debe ser una prioridad para los padres y madres. Por otro lado, los padres y madres deben crear un escenario familiar que permita la consolidación de la solidaridad entre hermanos:

- Comprender y aceptar las diferentes personal.
- Ayuda a los hermanos que lo necesitan.
- Actitudes de "defensa" hacia los hermanos fuera del contexto familiar.
- "Sacrificar" su tiempo de ocio para atender la necesidad de otro hermano.
- Apoyo en situaciones de crisis.
- Respetar el tiempo que los padres tienen que dedicar a otro hermano/a.
- Apoyar en las iniciativas de los hermanos, sus aficiones, etc.
- Apoyo mutuo en edades adultas.
- Cuidado conjunto de padres/madres.

Solidaridad entre familias

Existen diferentes situaciones a través de las cuales podemos poner en marcha la solidaridad entre familias. Las más destacadas pueden ser:

- Acogimiento temporal de menores.
Vacaciones en paz (acogimiento de niños saharauis, rusos, etc. durante las vacaciones).
- Programas universitarios de convivencia con personas mayores.